

PRESENTE Y FUTURO del regadío en la Cuenca del Guadalquivir

Por: Rafael Díaz

Adecuar la superficie regable a la disponibilidad de agua



Presa del Negratín (Granada).



DOTACION HIDRICA DE LA CUENCA DEL GUADALQUIVIR

La Cuenca del Guadalquivir arrastra desde muchos años atrás situación de déficit entre los volúmenes de agua disponible en los embalses de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) y las demandas de la agricultura regada, poblaciones, industrias y medio ambiental.

La Memoria Anual de la Confederación machaconamente lo ha hecho constar a lo largo de su larga serie de ediciones. Manifiesta cosa es que la cantidad de recursos hídricos disponibles en los embalses se mantuvo a un menor ritmo de crecimiento que el de las exigencias también crecientes de la diversidad de sectores abastecidos. Y ello pese a que la construcción de presas no cesó desde los tiempos de la dictadura

del general Primo de Rivera, cuando se crearon las Confederaciones Hidrográficas.

Al presente año 1997, la CHG cuenta entre embalses de lo que es propiamente la Cuenca del Guadalquivir (Jaén, Córdoba, Sevilla y buena parte de la provincia de Granada), junto con las Cuencas del Guadalete y Barbate, en Cádiz, con 62 presas. Las dos últimas, en la Cuenca del Guadalquivir: el embalse Giribaile (475 millones m³) y Vadomojón (165 millones m³) que comenzaron a embalsar en Marzo del año en curso 1.997.

La capacidad total de los embalses de la Cuenca de preferente utilización agrícola se cifra en 4.600 millones m³. Su núcleo básico lo forman los quince embalses del llamado Grupo Regulador de la Cuenca cuyas aguas abastecen principalmente al regadío asentado en el fondo del Valle del

Guadalquivir, desde Jaén a Sevilla. Son 420.000 has.

SUPERFICIE REGABLE

Conviene observar que es distinto el total de la capacidad de los embalses y la cantidad de agua que en realidad regulan por años. O sea, que la disponibilidad de agua depende de que llueva poco o mucho, bajando o subiendo los niveles de ocupación. Es el efecto corrector o regulador que se le encomienda a los embalses, para darle una continuidad a los cultivos, al asegurar un mínimo anual de abastecimientos. Y aquí es donde precisamente tanto falla el servicio de la Confederación Hidrográfica.

El proyecto de Plan Hidrológico de la Cuenca del año 1.992 estableció entonces necesitarse 3.600 millones m³ para abaste-



Canal de riego del Genil - (Cambra).

En la Cuenca del Guadalquivir, el techo del regadío se cifra en 500.000 has

cer cada año a las distintas demandas por consumo en la Cuenca; entre ellas, a la agricultura regada. Y se señaló un déficit de 300 millones.

Son cifras de hace cinco años. Y ya entonces se advertía seriamente que de momento había que poner freno a la expansión de los cultivos regados hasta tanto no se dispusiera de nuevos embalses.

No se hizo caso. Y poco tardó en evidenciarse que la prudente advertencia de la CHG no eran pusilánimes temores de los técnicos. Porque la sequía del trienio 1.993, 94 y 95 llevó a tal extremo la carencia de lluvias que aportaran agua a los embalses, que en 1995 el programa de dotaciones redujo a "cero" los suministros al conjunto de las zonas regables, salvo contadas peque-

ñas excepciones. La poquísima agua con que se contó entonces, imbebible por color y olor, aunque se garantizaba su potabilidad, se reservó para abastecimiento humano.

En contraste, ahora, en 1.997, los embalses de aprovechamiento agrícola se encontraban, día 1 de Mayo, al 79% de ocupación.

Así que, desde nada a situación de superabundancia.

Llegado a este punto cabe plantear la pregunta de cual podrá ser el límite de expansión de la agricultura regada en la Cuenca del Guadalquivir. ¿Hasta que número de hectáreas puede llegarse?

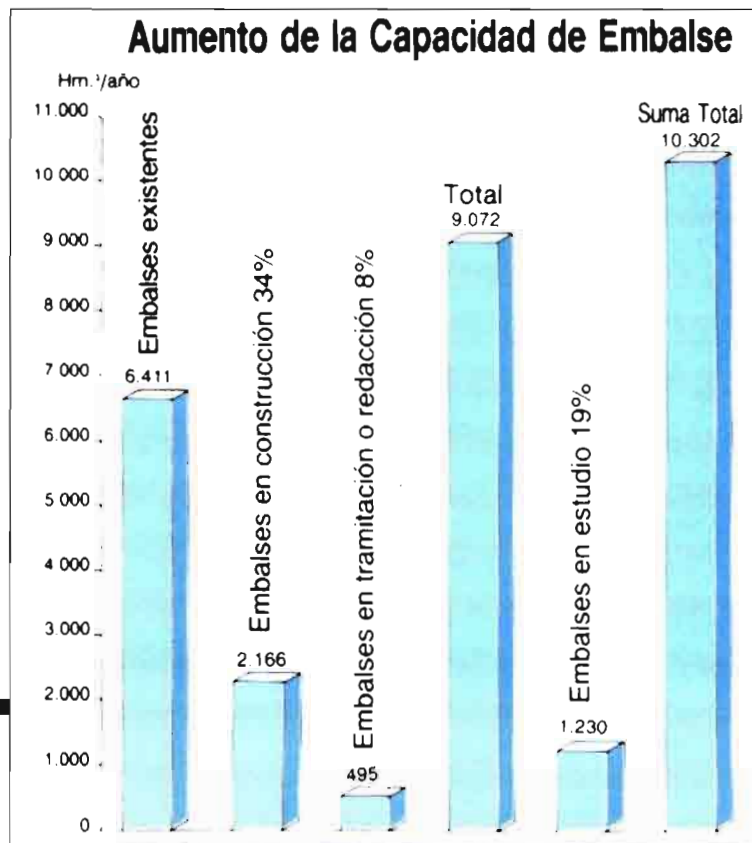
Si se toma por punto de referencia la existencia de terrenos aptos para la trans-

formación del secano a riego, se calcula una superficie de 800.000 has. Sueño irrealizable. No se dispondrá de volúmenes de agua para atenderlas a tenor de la pluviosidad de la Cuenca del Guadalquivir.

Otro cálculo basado en un gasto promedio de 6.000 m³/ha. lo reduciría a 500.000 has. Esto último se considera técnicamente alcanzable pero no superable. Requeriría disponer de 3.000 millones m³ para exclusivo empleo agrícola.

Es un volumen de agua que ocasionalmente se dispone cuando priva año húmedo, pero la cuestión está en asegurar un contingente de reservas sostenido en la alternancia de periodos secos y lluviosos. Y eso no está logrado por ahora. De ahí que se esté en situación de precariedad que no

EMBASES EN ESTUDIO		
PROVINCIAS	Ríos	Capacidad (Mill/m ³)
JAEN Ubeda la Vieja	Guadalquivir	630
CORDOBA San Calixto La Breña II Arenoso Guadalora	Genil Guadiato Arenoso Ayo. Guadalora	90 260 94 20
SEVILLA Morón Cuervo	Guadaira Guadamar	46 50
GRANADA Solana del Peñón	Guadahortuna	40
TOTAL		1.230



Dos nuevos embalses en proyecto

deja a salvo la Cuenca de las brutales irregularidades de su clima. Por eso, a poco que se acentúe la sequedad del tiempo el riego lo acusa con restricciones. Y se llega, no importa repetirlo, a la lamentable calamidad de la reciente última experiencia. En esas condiciones es negativo pensar en acrecentar los cultivos regados hasta el medio millón de has.

AUMENTO DE LAS RESERVAS HIDRICAS

Es necesario aumentar la capacidad de reservas hídricas, cuando menos, por encima del doble de la disponibilidad actual. ¿Pero como contar con esa gran masa de volúmenes de agua que humanamente garantice la valiosa riqueza de los cultivos regados de la Cuenca?

Aquí viene al caso recordar que en la década de los años treinta, principio de la tarea de construcción de embalses por la CHG se especuló como resolver el problema de un abastecimiento amplio y seguro, base de la regeneración agraria de la Cuenca, que es algo así como el espinazo a estos efectos de la región andaluza.

Se pensó que una solución pudiera ser alzar dos gigantescas presas sobre el propio cauce del río Guadalquivir. Serían los embalses de El Carpio y Espeluy. Hubieran hecho innecesarios la cadena de embalses establecidos en las alturas de las serranías de Jaén, Córdoba y Granada ya que ambos embalses recogerían directamente las escorrentías de aproximadamente la mitad de los 63.800 km² los de todo el ámbito geográfico de la Cuenca. Tendrían capacidad para más de 5.000 millones m³.

¿Que por que no se hizo. Pues por aquello de empresas "faraónicas" que en la ocasión viene al caso. Y, además, de resultados antieconómicos. Se perderían unas 27.000 has. de las tierras más fértiles del Valle del Guadalquivir; desaparecerían por inundación poblaciones de numeroso vecindario y sede de importantes industrias especialmente del ramo del aceite; habría que levantar centenares de kilómetros de vías férreas y carreteras y caminos vecinales; se provocarían daños ecológicos de alcance imprevisible; etc.

Hubo de proseguirse levantado presas en donde se encontrase caudales fluviales y condiciones geográficas que permitieran explotarlos. Condiciones que a medida que se fue avanzando en construir embalses son más difíciles y costos.

Contriéndonos a lo agrícola, hemos hecho referencia al Grupo de Embalses Regulador de la Cuenca. Lo integran quince; son los de mayor capacidad de toda la Cuenca. Es el núcleo básico de regadío con 4.680 millones m³; pero no se olvide que el caudal regulado viene a ser, aproximadamente, la mitad. ¿Puede acrecentarse esa potencia reguladora?

Con nuevos embalses, si. Y es lo que

reclaman los agricultores. Porque año tras año se pierden millones m³. A veces en cantidad diríase escandalosa. Según la propia CHG el volumen de agua vertida al mar durante el período borrascoso de Diciembre-Enero, ascendió a 7.700 millones m³. Así que se llenaron los embalses que estuvieron vaciados y además corrió aguas abajo de Sevilla unos volúmenes que hubieran duplicado la capacidad total instalada en la Cuenca. Cierto que fue hecho desusado, pero algo de eso mismo se repite con demasiada frecuencia.

La Confederación tiene en estudio o proyectados nuevos embalses. En especial, dos son trascendentales a efectos agrícolas:

Uno, el Breña II, con posibilidad de 800 millones m³; regula el río Guadiato (Córdoba), pero su aportación principal vendría del bombeo durante el invierno de aguas captadas en el cauce del Guadalquivir. Y otra posibilidad, la presa en la proximidad de la desembocadura del río; su misión no es constituir reservas sino controlar la entrada del agua del mar y servir a la zona del arrozal de Las Marismas, aguas de baja salinidad. Para conseguirlo se ha de desembalar muchos millones de m³ para contener el empuje de las mareas. Será un ahorro muy importante de agua.

ECONOMIZAR AGUA

Hay otro factor de importancia capital que contribuiría a la mayor seguridad del regadío existente y permitir otro nuevo.

Sucintamente lo exponemos:

Sucede que en la década de los años sesenta se calculaba un promedio de 10.000 m³/ha el abastecimiento de la CHG Eran prácticas disparatadas. Y ya en 1992 vimos como la Confederación basó sus cálculos en 6.000 m³/ha. Más en 1.996, aún contando con agua suficiente en los embalses, se establecieron las siguientes dotaciones:

	m ³ /ha
Riego a pie5.000
Aspersión4.000
Goteo3.500

Pues, sorprenderá, los cultivos de la Cuenca gastaron aún menos agua de la programada. Y se sacaron adelante espléndidas cosechas de algodón, maíz y otros cultivos.

La deducción salta a la vista: por el camino de prácticas racionales de riego se puede ahorrar muchísima agua. Las muy duras lecciones de la tremenda seca de 1.993 a 1.995, enseñó mucho a los agricultores regantes.

Se anuncia por la Administración Central, Madrid, la aprobación de tan anhelado PLAN NACIONAL HIDROLOGICO. El proyecto de Plan Hidrológico a escala andaluza al que hemos venido refiriéndonos precisa de actualizaciones puntuales.

Mucho importa que se establezcan programas que salvaguarden la riqueza de nuestro regadío, pero creemos que más que hablar de expansiones y crecimiento conviene garantizar la supervivencia de lo establecido. Y una cuestión que cada vez es más apremiante en Andalucía: la conveniencia de orientar su evolución hacia producciones que tengan futuro en los mercados y que precisen de menos agua al obtenerlos. Es punto capital. Al olivar parece que tendrá mucho que decir a este respecto.

¿PANTANO O EMBALSE?

Según el Diccionario de la *Real Academia de la Lengua Española*, los *embalses* son "GRAN DEPOSITO QUE SE FORMA ARTIFICIALMENTE, POR LO COMUN CERRANDO LA BOCA DE UN VALLE MEDIANTE UN DIQUE O PRESA Y EN EL QUE ALMACENAN LAS AGUAS DE UN RIO O ARROYO A FIN DE UTILIZARLAS EN EL RIEGO DE TERRENOS, EN ABASTECIMIENTO DE POBLACIONES, EN LA PRODUCCION DE ENERGIA ELECTRICA, etc."

En contraste claro de la anterior la definición de *pantano* lo formula la Real Academia en los siguientes términos: "HONDONADA DONDE SE RECOGEN Y NATURALMENTE SE DETIENEN LAS AGUAS CON FONDO MAS O MENOS CENAGOSO".

¿Está claro lo que significan los vocablos EMBALSES y PANTANO?. Pues entonces ¿Porqué el empeño cuando se habla o escribe en confundir lo uno por lo otro?. Es un contrasentido aparte de un mal uso de la riqueza de nuestro hablar español. Y queda en evidencia cuando al referirse a la suelta de agua de un embalse, se resiste el emplear el término que lógicamente correspondería "desempantano", y se recurre a "desembalsar", simplemente porque parecerá que esto último *suena* mejor que el otro.